



00758

Crítica de danza

Ballet Municipal

No fue muy promisorio el comienzo de la temporada del Ballet Municipal. Prevalció un nivel bastante deprimente, con detalles defectuosos y también, por fortuna, rasgos de calidad más elevada.

Encabezó el programa una estilización del segundo acto de "Cascanueces", ya vista con anterioridad, sólo que ahora el espectáculo estaba más flojo y apagado. Siguiéron tres estrenos, presentándose como primero el conocido pas-de-deux de "Don Quijote", planeado hasta hace pocos días para Rosario Llansol. Esta fue reemplazada por Mirta Furioso, y acaso dicha sustitución haya sido la causa de los desajustes entre ella y su "partenaire", José Luis Sobarzo. Haciendo caso omiso de las malas inteligencias puede afirmarse que Mirta Furioso bailó con disciplina, oficio y gélida gracia. Sobarzo se distinguió por su elevación, pero tuvo demasiadas inseguridades, mejorando ligeramente en el transcurso del trozo, que se ofreció con la tradicional coreografía de Marius Petipa.

La novedad experimental de la tarde fue "Inspiración", con escenografía, vestuario y luces por Emilio Hermansen, coreografía de Blanchette Hermansen, la asesoría musical de Juan Amenábar y una grabación magnetofónica que desfigura un tema inefablemente cursi, de Ennio Morricone, mediante sonidos superpuestos, similares a los de una sirena. El acontecer dancístico, que simboliza "un sentimiento de búsqueda incesante del amor", consiste en ejercicios aparentemente vagos, sin ton ni son. Algunos efectos lumínicos y escenográficos tampoco aportan nada interesante al desplazamiento de los nueve intérpretes de este pequeño ballet, que habría podido titularse, igualmente, "Ni chicha ni limonada". Magali Rivano y Patricio Candia salvaron sus papeles con entera dignidad artísticas.

Finalizó la función con el segundo acto de "El lago de los cisnes", en un remontaje de la coreografía original, efectuado por Blanchette Hermansen y Mirta Furioso. Esta última, interpretó el rol de Odette con corrección y bonito port-de-bras. Grácil, movediza, parece sin embargo curiosamente agarrotada y revela una extraña escasez de radiación comunicativa. José Luis Sobarzo (Sigfrido) mostró de nuevo buena aptitud para ciertos saltos, junto con ausencia de solidez y control, especialmente en sus "aterrizajes". Una labor muy satisfactoria entregó Manuel Norambuena en la brevísima escena inicial del Mago. Se distinguieron las intervenciones de los dos grandes cisnes (Norma Velasco, Diana del Solar). Una hazaña apreciable fue la entrega del pas-de-quatre de los cisneitos por Verónica Angulo, Ximena Manríquez, María E. Santander y Rosa Rivano. También hubo algún acierto en las evoluciones del "corps de ballet" femenino.

El sombrío decorado de árboles nudosos, concebido por Emilio Hermansen y su colaborador Vicente Peralta, constituyó un fondo excelente para los tutús blancos de las bailarinas. Tchaikowsky y Minkus no siempre estuvieron bien servidos en el foso por la Filarmónica Municipal. El director Patricio Bravo logró bellos matices en varios prólogos o interludios, pero al acompañar la danza, la orquesta a menudo se independizaba y hacía de las suyas. Durante el temido solo de violín en "El lago de los cisnes" la desafinación por momentos rebasó el límite de lo tolerable.

Federico Heinlein.

El MUSEUM. 5790-27-V-1975. P. 25.

Ballet Municipal Crítica de danza [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ballet Municipal Crítica de danza [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile